

José R. Valles Calatrava*

➤ **Los primeros pasos de la novela criminal española (1900-1975)**

Frente a lo ocurrido principalmente en Inglaterra, Estados Unidos o Francia, por distintos motivos ligados a la realidad sociohistórica y a su correspondiente valoración estética, la modalidad narrativa comúnmente conocida en España como novela policíaca no ha poseído en este país una tradición escritural amplia en ninguna de sus dos tendencias fundamentales (relato de enigma y relato negro), si bien, como es sabido, las técnicas narrativas propias del género sí han calado y ejercido una gran influencia en numerosas obras de autores españoles cuya enumeración no es pertinente aquí. No obstante, a lo largo del siglo xx y, muy especialmente, en época muy próxima, ha habido en España algunos escritores que han destacado en el cultivo de este tipo de relatos y que, ya en el último cuarto de la centuria, han instaurado lo que puede entenderse como un cierto anclaje y punto de partida de una práctica escritural amplia, desacomplejada, pluridireccional y localizada en el país de tal subgénero narrativo.

1. Desde principios del siglo xx hasta la Guerra Civil

En España, la novela policial surge a principios del siglo xx, apoyándose en el conocimiento de las historias inglesas y francesas de este tipo, el éxito de las crónicas periodísticas de sucesos y los antecedentes literarios de las novelas de bandoleros, crímenes reales y causas célebres. Es en esta última línea, y acaso como precedente, en la que cabe situar la novela corta *El clavo* (1853) de Pedro Antonio de Alarcón, durante cierto tiempo considerada como el inicio de esta modalidad discursiva, aunque su filiación (derivada de un relato original francés), fecha de publicación (cinco años antes del conocimiento en España de E. A. Poe a través de sus *Histoires extraordinaires* en traducción francesa) y estructura (carencia de indagación y solución racional estricta) la inscriben más bien en la ya mencionada tradición de las *causes célèbres*. Tampoco *La incógnita* (1888) de Benito Pérez Galdós, una novela epistolar en la que el enigma de una misteriosa muerte violenta se mantiene abierto y suspendido, ni su continuación, *Realidad* (1889), una narración en modo dramatizado en la que se dan a conocer las causas del

* José Valles Calatrava es profesor titular de Teoría de la Literatura de la Universidad de Almería. Autor de nueve libros y de más de una veintena de artículos sobre la novela criminal, la teoría e historia de las teorías de la narrativa y el suspense, entre otros temas. Correo electrónico: <jrvalles@ual.es>.

verdadero suicidio de la novela anterior, poseen la estructura y carácter de la novela policíaca, aunque se le acerquen ya mucho más por su dimensión completamente ficcional y utilización de la técnica retardatoria o suspensiva.

La primera muestra de la literatura policíaca española parece encontrarse en *El aljófara* y *De un nido* (1902), cuentos de Emilia Pardo Bazán –buena conocedora, por otra parte, de los relatos de Conan Doyle protagonizados por Sherlock Holmes– a los que seguirán, varios años después, otros como *La cita* (1909), *Presentido* (1910), *La cana* (1911), *Nube de paso* (1911), *En coche cama* (1914) y la novela corta *La gota de sangre* (1911), su incursión más amplia en el relato policíaco y ejemplo de racionalismo deductivo donde el protagonista revela el enigma a partir de la visión de una mancha de sangre que lleva un hombre en su camisa.

A estos títulos habría que añadir principalmente las novelas *¿Quién disparó?* (1909), en la que un ex-gobernador civil, Agapito Bermúdez, investiga la muerte del Duque de Aliatar, y *Una mancha de sangre* (1915) de Joaquín Belda, así como las escritas en los años 30 por Julián Amich Bert, bajo el seudónimo de E. C. Delmar: *El secreto del contador de gas*, *Piojos grises* y *La tórtola de la puñalada*, historias protagonizadas por el periodista de “El Grito” Juan Bandells, que colabora con el inspector Villabaja y que, por ejemplo, descubre a los falsificadores culpables del asesinato de un joven estudiante en la primera de ellas (1932). Pueden mencionarse igualmente *El misterio del Kursaal* (1911) de José Francés, *La misteriosa muerte del Dr. Cropp* (1938) de A. Loma Osorio y *El vampiro rojo* (1931) de Adelardo Fernández Arias camuflado bajo el seudónimo de Jack Forbes, donde el delincuente Gu-Gú ayuda a la policía a resolver una serie de crímenes misteriosos.

Junto a la escasa faceta creadora, el fenómeno más destacable en esta etapa lo constituye el surgimiento del inicio de una importante labor de traducción de obras inglesas, francesas e incluso estadounidenses desde principios de los años 20 en la que, junto al cine, se van a formar muchos de los novelistas policiales –y no policiales– nacidos poco antes o después de la Guerra Civil. En 1925 aparece la colección “Enigma” de Saturnino Calleja, la editorial Juventud incluye diversas obras de Edgar Wallace en dos de sus series populares. Dédalo publica en sus colecciones especializadas “Club del Crimen” y “Selección Policíaca” –entre 1929 y 1935– a autores como E. D. Biggers, D. Hammett, G. Simenon o D. H. Clarke. Aguilar traduce en 1930 en su serie “Detective” a C. Van Dine. Hyma permite leer por primera vez a Agatha Christie en su “Serie Detectivesca”. Entre todas ellas, no obstante, el lugar de privilegio lo ocupa la Editorial Molino que, con su “Biblioteca Oro” y en sus tres series difundió desde 1933 y hasta 1976, aunque debilitándose a partir de finales de los 50, la obra de numerosos y famosos escritores policiales extranjeros (Christie, Gardner, Simenon, Stout, Van Dine, etc.) y promovió una afición a la lectura de ese tipo de relatos consiguiendo un buen número de lectores asiduos. En los años 40 y 50, los de mayor actividad traductora, Molino ve acompañadas sus colecciones por la “Serie Wallace” de Cisne, la “Biblioteca Iris” de Bruguera o la “Colección Misterio” de Clíper, entre otras.

En este primer período –hasta finales de la Guerra Civil, acabada en 1939–, el relato policial español se muestra, pues, muy ligado a la tradición de la novela de crímenes famosos y a la imitación de los modelos extranjeros. El primitivismo técnico y argumental de estas primeras obras no impide, sin embargo, considerarlas como los conatos –aún fallidos– de creación de una literatura policial española que, en esta etapa, se inscribe en

el modelo racionalista de la novela de enigma, suele inventar protagonistas nacionales y localizar la acción en España.

2. Desde la Guerra Civil hasta el fin del franquismo

Junto al reforzamiento de la actividad traductora iniciada en el período anterior, que venía además a cubrir el vacío de la escasísima narrativa policial autóctona, la etapa de la dictadura franquista, entre 1939 y 1975, se caracteriza también por la notable influencia ejercida por el cine en la difusión de las historias de tipo policial a través de la filmografía negra norteamericana, así como también por la aparición de una literatura popular de bastante calidad en los años 40, que sobrevivirá casi hasta nuestros días, rebajando sin embargo su calidad literaria y editorial.

El relato policial español de este período suele seguir el molde de las novelas racionalistas de enigma, localizando la acción en países extranjeros y presentando a detectives foráneos como protagonistas, en muchas ocasiones en clara imitación de otros personajes famosos. El enorme peso del relato de misterio frente a la novela negra estadounidense, aún poco traducida y de menor éxito de mercado, el intento de dar mayor verosimilitud a la trama y el hecho de que muchos de estos escritores fueran también traductores de novelas-enigma contribuyen a explicar las peculiaridades del relato policial español de la época.

Estas primeras colecciones populares publicadas por diversas editoriales en los años 40 incluían numerosas obras españolas que, pese a su calidad literaria, sus autores firmaron bajo seudónimo siguiendo la tradición del género, para entremezclar sus obras con los títulos extranjeros elevando las ventas y, sobre todo, a causa del menosprecio crítico con que se juzgaba en España a esta clase de textos.

Así, publicaron varias novelas en la “Serie Wallace” Federico Mediante Noceda (*Pájaros de cuenta*, ¿1944?¹; *La señorita detective*, 1944), Manuel Vallvé y López (*Doce empanadas*, ¿1945?, *Un muerto en el escaparate*, ¿1945?) y José M^a del Valle con el seudónimo de Óscar Montgomery (*El enigma de la pitillera*, ¿1944?, ¿*El huésped número 68*, ¿1944?). Pero el escritor que verdaderamente creó la mayoría de los títulos de la colección fue Adelardo Fernández Arias, quien escribió entre 1943 y 1945 y con diversos seudónimos –Jack Forbes, Gary Wells, A. Warrer, A. F. Arias– numerosas historias de tipo enigma como *El abogado que asesinaba* (1943), *El club de los trece asesinos* (1943), ¿*Quién robó la “Lágrima de Budha”* (1944) o *El robo de “El Sol de Oriente”* (1944).

La “Serie Policiaca. Biblioteca Iris” editó principalmente novelas de Heliodoro Lillo –con el seudónimo de Óscar Montenegro– como *El misterio del pañuelo azul* (1943) o

¹ Los años de edición de algunas de las obras policiales españolas aparecen entre signos de interrogación porque tal fecha no consta ni en la novela (hay que tener en cuenta que se trata en todos los casos de obras aparecidas en colecciones populares) ni por supuesto tampoco en los archivos de la Biblioteca Nacional Española. La fecha de publicación, muy aproximada sin embargo, ha sido deducida de los breves años de duración de cada una de estas colecciones y de la posición ocupada por la novela en la nómina de títulos de tal colección, tras conocimiento exacto de la fecha de salida de otras obras publicadas con anterioridad o posterioridad.

El loco asesinado (1944), protagonizada por el inspector Mac Hugh, y de Luis Conde Vélez, que anglosajonizó su nombre en Lewis E. Welleth para crear al escritor e investigador Canterbury que aparece en *Dos paquetes de cigarrillos* (1942) o *El conflicto del inspector* (1943), y que también parodió a través del personaje Pat Olford las claves racionalistas de esta novelística en *El detective loco* (1943).

La “Colección Misterio” acogió numerosos relatos policiales de Guillermo López Hipkiss –alias G. L. Hipkiss– y de los hermanos Guillermo y Luis Gossé Cleyman –alias S. Palmer y W. Powell, G. y L. G. Cleyman–. El primero escribió obras como *El tañido fantasma* (1944), en la que el rico Lincoln Fields resuelve el caso de un supuesto esqueleto asesino; *La muerte se hace actriz* (1945), cuyo protagonista, el inspector Selwyn, logra atrapar una banda de traficantes de droga, o *La cámara vacía* (1946), donde el detective O’Hara captura a unos ladrones de joyas. Los segundos crearon a imitación de Maigret al comisario belga Perochon en *El caso del crimen repetido* (1944) y *El papiro de la muerte* (1944), y basándose en Charlie Chan al detective chino de Los Ángeles Peter Wong que protagoniza *La muerte al final* (1944) o *El caso de los cuatro enigmas* (1945).

En diferentes colecciones populares y entre 1940 y 1950 publicó Fidel Prado Duque, con su propio nombre o como F. P. Duke, una amplia nómina de novelas policíacas sin protagonista fijo: *El robo del tratado secreto* (1940), *Trece a la mesa* (1941), *Cogido en la trampa* (1942), *El reloj de la muerte* (1941) o *El círculo verde* (1945).

Entre los títulos aparecidos en la “Biblioteca Oro” cabe destacar *El caso del criado guaraní* (1943) de Vicente Arias Archidona, protagonizada por el remedo de Nero Wolfe, Juan Gay, así como *El caso del espejo inclinado* (¿1944?) de Arturo Benet y *El crimen del hotel Colón* (1945) de Pedro Guirao. Bajo diferentes seudónimos y en la misma serie publicó José Mallorquí Figueroa, famoso por su invención de la serie del oeste sobre “El Coyote”, relatos como *El ídolo azteca* (1944), *El misterio del hermano fantasma* (1944), *El misterio de los guantes negros* (1943) y *El misterio de los tres suicidas* (1944), en las dos últimas de las cuales aparece como protagonista el agente del FBI Sherman Ryles. Destaca, sobre todo, la serie de seis novelas de J. Ministral Masiá –firmada con la metátesis J. Lartsinim– que protagoniza el psicoanalista holandés y discípulo de Freud Ludwig van Zigman, iniciada en *El caso del psicoanálisis* (1949) y cerrada con *La pista de los actos fallidos* (1953), que intercala entre ambas asimismo *La señorita de la mano de cristal* (1950), *El caso de la grafología* (1950), *El doctor no recibe* (1952) y *Sencillamente una cinta de máquina* (1952).

Durante ese mismo decenio y el siguiente aparecieron también numerosas novelas publicadas en colecciones literarias no específicamente policiales, algunos de cuyos creadores más conspicuos pueden mencionarse aquí.

El inspector de la policía madrileña Hugo Corin fue el héroe de las novelas firmadas en Ameller por Adolfo Ober, seudónimo de José Cano, al capturar a un asesino que pretendía quedarse con un yacimiento de mercurio en *El valle de la muerte invisible* (1943) y atrapar al ladrón de un cuadro de El Greco en *El robo del Museo del Prado* (1944).

En 1952, y en la editorial Gimeno Sorolla, publicó J. Enrich todas sus novelas –*El secreto del molino*, *El asesinato del Sr. Martel*, *La banda del jorobado*, *El crimen del metro*, *La venganza*– todas ellas protagonizadas por el inspector Juan Fosey.

Juan José Mira, ganador del primer Premio Planeta en 1952 y autor también de una interesante *Biografía de la novela policíaca*, inventó al periodista e investigador García

Muros que intervino en *El misterio de las 7 trompetas* (1944) –firmada con el seudónimo de José J. Morán–, *La muerte al teléfono* (1946) y *El billete de cien dólares* (1949).

Enrique Cuenca Grancha creó –como H. C. Granch– en 1947 para la editorial Cisne al profesor de física de Harvard Frank Sullivan, que protagonizó las cuatro novelas *El halcón* (1947), *El caso de los tacones cortados* (1947), *El caso del cadáver riente* (1947) y *Un crimen en la sombra* (1947).

Noel Clarasó Daudí publicó entre 1948 y 1952 en la editorial Juventud diversos relatos de enigma –*Confesión*, *La línea del corazón*, *El rastro*, *El solitario*, *El tren que no llegó jamás a su destino*, *La sombra de un crimen*– entre los que pueden destacarse *Los zapatos del hombre muerto* (1948), donde un estudiante de medicina llamado, curiosamente, Noel Daudí resuelve a distancia un asesinato y *Hay sangre en las rosas* (1949), sobre la acusación de asesinato del marido de una mujer suicidada.

Pero el inicio de una escritura autóctona de relatos policíacos más firme y asentada tiene lugar a fines de los años 50 y en la década siguiente, después de la edición de *El inocente* (1953) de Mario Lacruz, con autores como Lacruz, Pedrolo, Salvador o García Pavón que ya firman con su nombre, ubican la acción en España y aportan un mayor esmero y sello personal a la escritura de sus textos.

El inocente, Premio Simenon y única incursión de Lacruz en el género policial, aparecida en 1953 en la serie “Club del Crimen” de Luis de Caralt –entre otros títulos de novela negra de Burnett, Cheyney o Hadley Chase–, supone un importante relato escrito con un ritmo vivo en el que predomina el modo narrativo y la frase corta, endeudado con la concepción romántica del héroe trágico y enfrentado al mundo, y que se adscribe a la línea de la psicología criminal al trazar progresivamente el perfil de un hombre –Virgilio Delise– que, hasta su muerte final, intenta probar su inocencia investigando el crimen de su padrastro.

La trascendencia de la obra de Manuel de Pedrolo deriva primordialmente de ser el impulsor, tras Rafael Tasis y junto a María Aurelia Capmany, de la novela criminal escrita en catalán. *Es vessa una sang facil* (1958), sobre la persecución de un atracador por sus cómplices, *L'inspector arriba tard* (1960), en torno al robo en una fábrica, *Joc brut* (1965), centrada en la búsqueda, por parte del criminal mismo, de la joven que le indujo a cometer un asesinato, y *Mossegar-se la cua* (1968), centrada en torno al descubrimiento de la culpabilidad de su cliente por parte del dueño de una agencia de detectives barcelonesa, son sus títulos principales. Todos ellos han sido traducidos al castellano como *Sangre a bajo precio*, *El inspector llega tarde*, *Juego sucio* y *Morderse la cola*.

Tomás Salvador, Premio Planeta de 1960, también efectuó algunas incursiones en el campo de la narrativa criminal, siempre con un interés de tipo moral por el mundo de la delincuencia. *El charco* (1953) narra la serie de asesinatos que comete un hombre para ocultar su primera muerte; *Los atracadores* (1955) relata la trayectoria y el castigo de tres jóvenes delincuentes. Muy posteriores son ya *El cebo* (1979), sobre la captura policial de un psicópata violador, y *Camello para un viaje* (1984), en torno a la ayuda prestada por la novia de un policía a una drogadicta perseguida por unos narcotraficantes.

En el ciclo creado por García Pavón y protagonizado por el municipal de Tomelloso Plinio –siempre acompañado por su fiel amigo, el veterinario Don Lotario– nos encontramos básicamente con una novela costumbrista y humorística, con matices líricos, emotivas descripciones del paisaje manchego y reflexiones sobre la condición y los problemas esenciales del hombre, donde la intriga criminal pasa a un segundo plano respec-

to de los rasgos señalados y frente a la preocupación por el lenguaje. *Historias de Plinio* (1968), *El rapto de las Sabinas* (1969), *Las hermanas coloradas* (1970), *Nuevas historias de Plinio* (1972), *El último sábado* (1974), *Otra vez domingo* (1978) y *El hospital de los dormidos* (1981) se titulan algunos de los volúmenes que contienen las ocho novelas, cuatro novelas cortas y dieciocho cuentos policiales del autor manchego, en donde Plinio aborda los triviales y comunes misterios –no siempre criminales– propios de una pequeña población.

Además de las anteriores obras, pueden citarse los títulos *Cerrado por asesinato* (1957) y *Tobogán* (1958) de Antonio Martínez Torre, *Tu presencia en el tiempo* (1963), sobre la investigación de un antiguo asesinato, y *Al filo de la sospecha* (1971), de Alejandro Núñez Alonso, así como también los catorce cuentos de autores españoles publicados por la editorial EQMM en 1964 bajo el nombre de *Primer Concurso Internacional* con motivo de un certamen literario, y por último, las novelas-enigma tradicionales de Carmelo Paradinas, protagonizadas por César Frades, investigador de la compañía de seguros Metropolitan Insurances: *Los registros cerebrales de César Frades* (1968) y *César Frades y el inspector mentiroso* (1969).

3. El último cuarto del siglo xx: una mínima introducción

Desde el inicio de los años 70, pero especialmente a partir de 1975, se produce en España una inflexión importante en el relato policial que permite hablar de la existencia de una novela criminal española, concebida no como una especial modulación nacional de la escritura de relatos policiales, sino como ampliación y arraigo del género policíaco en este país. La notable extensión de la lista de escritores y obras –fundamentalmente en español y catalán–, la localización de la trama en España y la creación de personajes españoles, la incorporación por parte de muchos autores de procedimientos que elevan la calidad de sus obras, la generalización de la firma sin seudónimo y el predominio del uso de un discurso realista y crítico del relato negro frente a la fórmula racionalista de la novela-enigma son algunos de los rasgos que caracterizan globalmente esta última etapa.

Entre los distintos factores que han coadyuvado a esta renovación pueden mencionarse: el peso en la formación cultural de los escritores españoles contemporáneos de la novelística policíaca europea y americana así como también de las filmaciones policíacas cinematográficas y televisivas, la nueva situación sociopolítica, ideológica y jurídica, la idoneidad de las fórmulas del relato negro para elaborar una pintura crítica de la sociedad española, las razones de mercado que han auspiciado el apoyo editorial a las novelas policíacas españolas, sobre todo a partir de 1979, y que se evidencia en las colecciones especializadas (“Novela Negra”, “Etiqueta Negra”, “Alfa 7”, “La Negra”, “Crimen & Cía”, “Cosecha Roja”, etc.), la filmación de películas y series televisivas sobre relatos o guiones de escritores, la mayor dignificación y mejor conceptualización crítica y social del género en la actualidad, la continuidad y el crecimiento de un amplio sector del público interesado en la lectura de este tipo de relatos y, por último, el influjo que han podido tener intentos concretos de potenciación de la novela criminal española a través de ciertas ediciones (“Círculo del Crimen” de Sedmay o “Cuadernos del asfalto” de Cambio 16), premios (“Círculo del Crimen”, “Moriarty”, “Alfa 7”) y revistas (*Calibre 38*, *Detective Stories*, *Dick Tracy* y principalmente *Gimlet*).

Entre la extensa nómina de novelistas españoles que cultivan actualmente este género cabría diferenciar operativamente un primer grupo de escritores que inician su obra en los primeros años de la transición y un segundo grupo que la comienza unos diez años más tarde, entre 1985 y 1990. Entre los primeros se destacan Manuel Vázquez Montalbán, Juan Madrid Muñoz, Andreu Martín, Eduardo Mendoza y Arturo Pérez Reverte, y a ellos habría que añadir los nombres de Fernando Martínez Laínez, Jaume Fuster, Pedro Casals Aldama, Francisco González Ledesma, Raúl Guerra Garrido, Julián Ibáñez, Jorge Martínez Reverte, Carlos Pérez Merinero, P. García –José García Martínez– o Jaume Ribera, al margen de un importante número de autores que sólo incursionan en el género, como por ejemplo Javier García Sánchez, Lourdes Ortiz, Fernando Savater, Santiago Lorén o Félix Rotaeta. En el segundo grupo, aún mucho más abierto y creciente, pueden mencionarse, entre muchos otros, los nombres de Eduard José (Gasulla), José Luis Muñoz, Manuel Quinto Grané, Mariano Sánchez, Jordi Sierra i Fabra, Ferran Torrent, Antoni Serra, Juan A. de Blas, Manuel L. Alonso, etc.

Hasta aquí esta síntesis del duro y largo camino recorrido por la novela policial española desde sus inicios en los albores del siglo hasta la generalización de su práctica escritural y su conversión en una pujante y atrayente realidad literaria, a partir del año 1975 coincidiendo aproximadamente con el fin de la dictadura franquista. Un verdadero “vía crucis” cuyos obstáculos tienen que ver con las instituciones literarias (la crítica, la universidad), la situación socioeconómica, ideológica y política, y la carencia de modelos literarios autóctonos reconocidos. Tan sólo el cambio de estas circunstancias y la actividad conjunta de algunos destacados escritores policiales españoles ha permitido –desde hace unos 25 años– transformar el sendero pedregoso, minoritario y casi impracticable en un nuevo camino menos escabroso y más concurrido, frecuentado asimismo por un mayor número de marchadores, con un dominio más claro del oficio y una conciencia más clara de su labor.

Relación selecta de relatos criminales españoles (1900-1975)

- Arias, Abelardo Fernández [Fernández Arias, Abelardo] (1944): *¿Quién robó la Lágrima de Budha?* Barcelona: Cisne.
- Arias Archidona, Vicente (1943): *El caso del criado guaraní*. Barcelona: Molino.
- Belda, Joaquín (1915): *Una mancha de sangre*. Madrid: Biblioteca Hispania.
- Clarasó Daudí, Noel (1948): *Los zapatos del hombre muerto*. Barcelona: Juventud.
- Cleyman G. y L. G. [Gossé Cleyman, Guillermo y Luis] (1944): *La muerte al final*. Barcelona: Clíper.
- Delmar, E. C. [Amich Bert, Julián] [1932]: *El secreto del contador de gas*. Barcelona: Juventud, 1994.
- Duke, Fidel Prado [Prado Duque, Fidel] (1940): *El robo del tratado secreto*. Barcelona: T. G. Rovira.
- Enrich, Juan (1952): *El crimen del metro*. Barcelona: Gimeno Sorolla.
- Francés, José (1911): *El misterio del Kursaal*. Madrid: El Cuento Semanal.
- Fuster, Jaume [1972]: *De mica en mica s'omple la pica*. Barcelona: Edicions 62, 1997.
- García Pavón, Francisco [1965]: Los carros vacíos, en *Nuevas historias de Plinio*. Barcelona: Destino, 1988.
- [1968]: *El reinado de Witiza*. Barcelona: Destino, 1979.

- [1970]: *Las hermanas coloradas*. Barcelona: Destino, 2001.
- (1973): *Voces en Ruidera*. Barcelona: Destino.
- Granch, H. C. [Cuenca Grancha, Enrique] (1947): *Un crimen en la sombra*. Barcelona: Cisne.
- Guirao, Pedro [1945]: *El crimen del Hotel Colón*. Barcelona: Juventud, 1994.
- Hernández Castanedo, Francisco (1973): *Tú, a callar y a morir*. Madrid: G. del Toro.
- Hipkiss, G. L. [López Hipkiss, Guillermo] (1944): *El tañido fantasma*. Barcelona: Clíper.
- Lacruz, Mario (1953): *El inocente*. Madrid: Debate, 2000.
- Lartsinim, J. [Ministral Masiá, Juan] (1949): *El caso del psicoanálisis*. Barcelona: Molino.
- Llaugé, Félix [1960]: *Depósito de cadáveres*. Barcelona: Telstar, 1969.
- Mallory, L. [Faura Peñasco, Francisco] (1966): *Los muertos también hablan*. Barcelona: Betis.
- Mediante, Federico (1944): *La señorita detective*. Barcelona: Cisne.
- Mendoza, Eduardo [1975]: *La verdad sobre el caso Savolta*. Barcelona: Seix Barral, 1999.
- Mira, Juan José (1946): *La muerte al teléfono*. Barcelona: F. Oliver.
- Montenegro, Oscar [Lillo Lutteroth, Heliodoro] (1943): *El misterio del pañuelo azul*. Barcelona: Bruguera.
- Montgomery, Oscar [Valle, J. M^a del] (1944): *El enigma de la pitillera*. Barcelona: Cisne.
- Núñez Alonso, Alejandro (1963): *Tu presencia en el tiempo*. Madrid: Bullón.
- Pagate, C. U. [Sáenz de la Calzada, Consuelo] (1939): *Un muerto en la cancha*. La Coruña: Moret.
- Palmer, S. y Powell, W. [Gossé Cleymán, Guillermo y Luis] (1944): *El caso del crimen repetido*. Barcelona: Clíper.
- Paradinas, Carmelo (1969): *César Frades y el inspector mentiroso*. Barcelona: Molino.
- Pardo Bazán, Emilia [1902]: *El aljófár*. En: Emilia Pardo Bazán: *La gota de sangre y otros cuentos policíacos* (sel. J. Estruch). Madrid: Anaya, 2001.
- [1911]: *La cana*, *ibíd.*
- [1911]: *La gota de sangre*, *ibíd.*
- Pedrolo, Manuel de [1958]: *Es vessa una sang fácil*. Barcelona: Cercle de Lectors, 1992.
- [1968]: *Mossegarr-se la cua*. Barcelona: Edicions 62, 2001.
- Pontes, Fernando (1943): *Los casos del inspector Delbet*. Madrid: T. G. Ibiza.
- Salvador, Tomás [1955]: *Los atracadores*. Barcelona: G. P., 1966.
- Segura, Manuel (1943): *La llamada de la muerte*. Barcelona: Bruguera.
- Vázquez Montalbán, Manuel [1974]: *Tatuaje*. Barcelona: Bibliotex, 2001.
- Welleth, Lewis E. [Conde Vélez, Luis] (1941): *Un crimen a la medida*. Barcelona: Maucci.
- Wells, Gary [Fernández Arias, Abelardo] (1943): *El abogado que asesinaba*. Barcelona: Sociedad General Española de Librería.

Bibliografía crítica de la novela criminal española (1900-1975)

- Alfaya, Javier (1975): “Eduardo Mendoza: la revelación de un novelista”. En: *El Europeo*, 31/05/75, p. 28.
- Claudín, Víctor (1979): “Con Vázquez Montalbán sobre novela policíaca española”. En: *Camp de l’arpa (Dossier Serie negra)*, 60-61, febrero-marzo de 1979, pp. 36-39.
- (1981): “Interrogatorio: Plinio y las migas de Tomelloso”. En: *Gimlet*, 2, abril, pp. 13-14.
- Díaz, César E. (1973): *La novela policíaca*. Barcelona: Acervo.
- Ferrerías, Juan Ignacio (1972): *La novela por entregas (1840-1900)*. Madrid: Taurus.
- Gerbone, Pietro (1975): “La nuova stagione del melodramma”. En: *Roma letteraria*, 27/09/1975.
- Giménez Frontín, José Luis (1975): “El caso de El caso Savolta”. En: *Tele Exprés*, 21/05/1975.
- Latorre, José María (1981): “Prólogo para un cine policíaco español”. En: *Dossier: Género policíaco español*, *Gimlet*, 7, septiembre, p. 72.

- Lebrato Martínez, Daniel (1982): "Notas sobre la novela negra". En: *Revista de Bachillerato*, 23, julio-septiembre, pp. 129-130.
- Luzán, Julia (1981): "Interrogatorio: siguiendo la pista de Mario Lacruz". En: *Gimlet*, 4, junio.
- Martini, Juan Carlos (1980): "La novela negra en España". Prólogo a Fuster, Jaume, *El procedimiento*. Barcelona: Bruguera, 1980, pp. 7-16.
- Muñoz Suay, Ricardo (1980): "La novela negra en España". En: *Dossier: Novela negra, El Viejo Topo*, 42, marzo, p. 46.
- Paredes Núñez, Juan (1979): "El cuento policiaco en Pardo Bazán". En: VV. AA.: *Estudios sobre literatura y arte (Homenaje a Emilio Orozco)*, t. III. Granada: Universidad, pp. 7-18.
- Sánchez Karr, Manuel (1982): "Detectives en España". En: *La lucha contra el crimen. Historia y Vida*, 25, pp. 146-147.
- Santiago Mulas, Vicente de (1997): *La novela criminal española entre 1939 y 1975*. Madrid: Libris.
- Tébar, Juan (1985): "Novela criminal española de la transición". En: *Ínsula*, 464-465, julio-agosto, p. 4.
- Valles Calatrava, José (1991): *La novela criminal española*. Granada: Universidad de Granada.
- (1995): "Policiaca, Novela". En: Gullón, Ricardo (dir.): *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 1146-1152.
- Vázquez de Parga, Salvador (1981): "Las grandes colecciones: la Biblioteca Oro". En: *Gimlet*, 5, julio, pp.20-21.
- (1981): "La novela policiaca española hasta 1975". En: *Dossier: Género policiaco español, Gimlet*, 7, septiembre, pp. 61-64.
- (1982): "Escritores españoles". En: *Gimlet*, 12, febrero, pp. 15-16.
- (1983): "La novela policiaca española". En: *Novela Criminal. Los Cuadernos del Norte*, 19, mayo-junio, pp. 24-37.
- (1993): *La novela criminal en España*. Barcelona: Ronsel.
- Vidal Santos, Miguel (1981): "Novela policiaca y transición". En: *Dossier: Género policiaco español, Gimlet*, 7, septiembre, pp. 65-71.